



EDITORIAL

Una mirada económica a los problemas del desarrollo: desigualdad, desarrollo sostenible, y desarrollo económico

La desigualdad individual o territorial sigue siendo un tema de un amplio debate entre los académicos a responsables de la política. Las brechas sociales es una deuda pendiente que requiere un mayor compromiso de la sociedad para reducir las disparidades. Vega & Granda (2019) demuestran que los trabajadores informales tienen una brecha significativa de ingresos con los trabajadores formales. La reducción de la informalidad requiere un conjunto amplio de políticas sociales, en particular de largo plazo que resuelva este problema de forma gradual. Otra brecha social vigente en el país es la dificultad que aún mantienen las mujeres al momento de ingresar al mercado laboral. Calva, Alvarado y Cartuche (2019) muestran que el acceso al mercado laboral sigue perjudicando a las mujeres entre el 2007 y el 2017. Estas brechas sociales requieren de una fuerte intervención del estado mediante políticas y legislación clara. Sin una institucionalidad fuerte no se pueden eliminar las brechas sociales. Yaguana, Torres y Yunga (2019) encuentran que el gasto público es un instrumento adecuado de política pública para reducir la desigualdad de ingresos. El empleo vulnerable es otro de los problemas sociales que aborda el Volumen 7. Castro & Tillaguango (2019) muestran que la urbanización, la globalización y el crédito interno impactan negativamente en el empleo vulnerable. En un contexto de elevado consumo, la tecnología es una herramienta que puede aportar a reducir la desigualdad como lo demuestran Vargas & Riofrío-Guerrero (2019).

En un periodo de contracción económica debido al COVID-19, el desempleo seguirá aumentando y, en consecuencia, la pobreza también se incrementará. Una forma de estabilizar el crecimiento es la especialización productiva que se puede alcanzar mediante las mejoras continuas en el capital humano. Jumbo & Ponce (2019) muestran que el gasto público es un instrumento de política para reducir el desempleo. En general, la evidencia empírica muestra que la inversión social contribuye de forma significativa en la reducción de los problemas estructurales como la pobreza en los países en desarrollo (Alvarado, Córdova & Medina, 2019).

La política económica esta orientada principalmente a la dotación de una mejor calidad de vida de las personas. Los objetivos de desarrollo sostenible buscan orientar los esfuerzos de los estados y de la sociedad para conseguir la sostenibilidad ambiental. Loján y Alvarado (2019) señalan que los aumentos del consumo de energía renovable aumentan la esperanza de vida. Los patrones de consumo actuales requieren de un cambio significativo en el tipo de consumo para alcanzar las metas de desarrollo sostenible. La disminución de las fuentes de energía contaminante es un requisito necesario para alcanzar la sustentabilidad. Macas & Erazo (2019) sugieren que el consumo de energía está asociado con el crecimiento económico y la urbanización. La política pública tiene varios retos asociados con la sustentabilidad ambiental. El incentivo para aumentar el consumo de energía sustentable y disminuir el consumo de energía contaminante es una decisión que puede ser direccionada en las políticas de crecimiento económico y expansión de las ciudades. En los procesos de desarrollo, la industria manufacturera tiene una importancia estratégica para aumentar el empleo, los ingresos y el crecimiento económico. Una posible forma de fomentar la industrialización es mediante las entradas de capital foráneo. El volumen 7 termina con una investigación desarrollada por Luna & Tillaguango (2019), quienes examinan el efecto de la inversión extranjera directa en la industria manufacturera. Los resultados de los autores ofrecen una evidencia sólida del rol de la inversión foránea para aumentar la capacidad industrial de los países.

Rafael Alvarado
Carrera de Economía
Universidad Nacional de Loja
Loja, Ecuador